

Actores sociales y consolidación democrática en América Latina: Estrategias, Identidades y Cultura Cívica

Paulo J. Krischke ()*

Resumen Abstract

En la última década en América Latina hubo un doble proceso: de crisis/rearticulación económica nacional y regional y simultáneamente de transición a la democracia y en cuanto a los actores sociales hubo cambios estratégicos y de identidad y cultura cívica que se han manifestado de modo distinto en diferentes lugares pero siempre en relación con los procesos de crisis y democratización del período. Esta ponencia aborda en primer lugar los cambios estratégicos principalmente entre los "viejos actores sociales"; en segundo lugar los cambios de identidad y su relación con los cambios de estrategia principalmente entre los "nuevos actores sociales" y en tercer lugar introduce, de forma parcial y polémica, la dimensión cívico-cultural de la acción social como uno de los desafíos principales, que tanto los actores como los investigadores del área, enfrentarán en los años 90 con miras a la consolidación democrática.

In the last decade in Latin America there has been a double process: of crisis, with national and regional economic rearticulation; and, simultaneously of a transition to democracy. In this process social actors have undergone strategic changes, as well as changes in identity and civic culture, that have been manifested in distinct manners in different places, but always in relation to the processes of crisis and democratization of the period.

Términos Claves: crisis, democracia, viejos y nuevos actores sociales, estrategias, identidades, cultura cívica, América Latina.

KeyTerms: crisis, democracy, "old" and "new" social actors, strategies, identities, civic culture, Latin America.

«No me basta soñar ser un pássaro y despertar assobiando¹ misérias»²

INTRODUCCION

El argumento central de este trabajo es muy simple, casi un lugar común: en la última década hubo en América Latina un doble proceso, de crisis/rearticulación económica, nacional y regional, y simultáneamente de transición a la democracia (doble proceso que todavía no termina de consolidarse en varios países). Y en lo que se refiere a los actores sociales, el argumento es que hubo cambios estratégicos de la identidad y cultura cívica, que se han manifestado de modo distinto en diferentes lugares, pero siempre en relación con los procesos de crisis y democratización del período.

No será posible entrar en las especificidades nacionales, aunque ellas sean muy importantes y quizás indispensables para la argumentación que nos proponemos hacer aquí. Sin embargo, una de las pretensiones de un texto tan general como este, es revisar e indicar los temas y autores específicos, en que se puede encontrar la fundamentación y desarrollo de lo que será tratado.

La primera parte trata de los cambios estratégicos, principalmente entre los «viejos» actores sociales; la segunda parte considera los cambios de identidad, y su relación con los cambios de estrategia, principalmente entre los «nuevos» actores sociales; y la tercera parte introduce, parcial y polémicamente, la dimensión cívico-cultural de la acción social como uno de los desafíos principales, que tanto los actores como los investigadores del área, enfrentarán en los años 90, con miras a la consolidación democrática.

Hay que considerar también que el texto es notablemente carente de elaboración teórica, carencia que resulta en parte de su carácter provisorio, y de su intención de abrir y promover el debate alrededor de los hechos que aquí se comentan.

ACCIÓN Y ESTRATEGIA, CRISIS Y TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

Los datos sobre las consecuencias específicas de las políticas neoliberales implementadas por los gobiernos latinoamericanos en los años 80 son aún controvertidos. Sin embargo, pareciera que esas políticas han acentuado ciertos resultados negativos de ésta, a la que se ha llamado en Latinoamérica «la década perdida» (1). El estudio de la CEPAL de 1990, titulado significativamente «Transformación Productiva con Equidad», advierte por ejemplo, con relación a los índices de pobreza, que en 1980 112 millones de latinoamericanos y caribeños, que representaban el 35% de los hogares de la región, vivían bajo la línea de pobreza. Seis años después, en

¹ assobiar= silbar como pájaro.

² canción gaucha en «Portusol» de la frontera sur de Brasil.

1986, cuando ya se cosechaban los resultados del neoliberalismo en Chile, Argentina, México y otros países, este número había aumentado a 164 millones de personas. Y éstos, considerando los datos de crecimiento demográfico, representaban el 38% de los hogares de la región. Finalmente, para 1990, los pobres eran 183 millones y el 41% de las familias del Caribe y América Latina. Datos demográfico-estadísticos, sobre salud, educación, desempleo, mortalidad, etc. presentan índices también alarmantes, sobre las consecuencias probables de los «ajustes» (o más bien eliminación de servicios y políticas públicas) sobre la crisis y estancamiento económico que vive nuestro continente (2).

Los índices de delincuencia y violencia social son quizás los más agudos síntomas de frustración, desconcierto y desesperanza entre la población carente (Cf. Machado, 1991; Costa, 1991; Scheper, 1992). Doris Cooper, por ejemplo, (1992) en un cuidadoso y documentado trabajo sobre la delincuencia en Chile afirma que «el aumento de la población penal se produce entre 1982 y 1988 y se asocia particularmente a las consecuencias directas de un desarrollo económico relativo con altísimo costo social (...) La violencia se ha incrementado aumentando los asaltos de forma significativa, de un 38% en 1983 hasta un 67% del total de delitos urbanos en el Gran Santiago en 1991(...) La violencia delictual innecesaria expresada en los robos con homicidio y/o con violación constituyen nuevos tipos de delitos urbanos (...) bajo los efectos de las drogas y con un alto contenido de frustración» (p.16-17).

Otros estudios recientes sobre la violencia muestran también las conexiones del fenómeno con las políticas de ajuste del Estado y los períodos de transición de los regímenes autoritarios, en que ocurre la difícil adaptación de los aparatos policiales y judiciales al control de gobiernos civiles (3). Además, debe tenerse en cuenta que la «guerra» decretada por el gobierno de los EEUU al narcotráfico, presiona en contra de la normalidad institucional en varios países latinoamericanos (4). Y tenemos finalmente la persistente violencia política, principalmente en el Perú (5) y Centroamérica (6), también latente y que a veces, resurge en otros países de la región.

No se quiere con ésto decir que estas agudas y diversas manifestaciones de crisis política y social sean las únicas consecuencias (o que resulten únicamente) de la ola neoliberal aplicada en los países de América Latina y el Caribe. Pero los estudios están mostrando que estos cambios económicos y políticos vienen aparejados con una crisis de las estructuras y orientaciones sociales, acentuando pre-existentes *clivages* y conflictos étnicos(7), socio-culturales (8), políticos (9), generacionales y del cotidiano familiar (10).

Hay incluso investigaciones recientes que subrayan en algunos países, la acentuación de los perjuicios y discriminaciones etnocéntricos y raciales (11), o aún los de carácter regionalista y chovinista (12). Con todo ésto se trata de recordar que hay un «lado oscuro» en las presentes políticas de

internacionalización en nuestro continente, y que las tendencias dominantes hacia la democracia y la modernización abrigan en su interior efectos perversos, problemas no resueltos y posibilidades muy serias y visibles de regresión.

Sin embargo, no todas las consecuencias de las actuales políticas económicas y de reforma del Estado son negativas (y ni todas las negativas sería posible evitar en nuestro continente). Varios estudios por países (13) y sobre el conjunto del continente (14) manifiestan el sentido innovador y las oportunidades de reinserción en la economía mundial, como son por ejemplo las alternativas de integración regional (15) y subregional (16). También en el medio rural se han estudiado los impactos y alternativas de inserción en la economía internacional (17), subrayando en algunos casos, por ejemplo, las posibilidades y desafíos de las cooperativas y comunidades de autogestión campesina, que se están intentando en ciertos países. (18)

Es verdad que todas las políticas de re-estructuración socioeconómica, grandes o pequeñas, involucran cambios de mentalidad y orientación cultural de los actores socio-políticos, que pronto consideraremos. Y suponen también el desarrollo y consolidación de las instituciones y procesos de gestión del Estado, que varios estudios tratan de enfatizar, de alcance nacional (19) y regional (20). La mayoría de estos estudios subrayan las ambigüedades y situaciones críticas emergentes en las instituciones políticas, pero muestran también la apertura de opciones que las transiciones democráticas ofrecen para las formas de organización del Estado, y para la experimentación con la «lógica de la acción colectiva» (21).

Es interesante observar que estos impactos conjuntos del neoliberalismo y de la transición democrática, sobre la acción social ya se habían señalado desde (por lo menos) el Congreso de ALAS en Montevideo en 1988 (22). Y desde entonces se han multiplicado los estudios sobre el tema, principalmente (aunque no exclusivamente) en lo que concierne a los cambios de orientación y organización de los actores socioeconómicos. Los estudios sobre los empresarios, por ejemplo, se han multiplicado y profundizado, tanto a nivel nacional (23) como regionalmente (24), y lo mismo viene ocurriendo con la investigación sobre los trabajadores rurales (25) e industriales (26). Algunos de los estudios sobre la clase obrera, principalmente, subrayan una complementación o correspondencia entre los cambios de la acción colectiva en el ámbito corporativo sindical, y la constitución de nuevas identidades socio-políticas en el ámbito político-partidario (27).

Pero esta emergencia, que se ha convenido llamar una «nueva izquierda», no se restringe al ámbito de la representación de clases sociales, sino que expresa justamente un énfasis creciente en el carácter policlasista del proyecto democrático, y en la interdependencia y autonomía relativa, entre las instituciones representativas y las formas de participación social (28); principalmente aunque no exclusivamente, entre los «sectores populares» (incluyendo las capas medias, los trabajadores y sectores de más bajo

ingreso). Esto significa además que no surgió solamente una «nueva izquierda», sino también un «nuevo centro» y una «nueva derecha», aunque estos dos últimos desarrollos hayan sido menos estudiados. Lo importante, en todos los casos, es que se trata de una nueva forma de hacer política, que acepta el funcionamiento del régimen democrático y un perfil policlasista como su principal característica —además de la interdependencia mencionada entre la acción social y la política— (29).

Este último énfasis sobre la complementación entre la representación política y la participación social tiene fuertes consecuencias sobre los procesos de consolidación del régimen democrático, como se puede por ejemplo constatar en los estudios realizados sobre «poder local» (la gestión política a nivel de la municipalidad). Además de las críticas a los persistentes «caciquismos» y «clientelismos», estos estudios subrayan las nuevas posibilidades abiertas a la participación de los actores sociales, no solo por la realización de elecciones a todos los niveles de gobierno, sino por las ventajas que supone la descentralización administrativa adoptada por muchos gobiernos (30). O sea, hay evidencias de que una «lógica de acción colectiva» coordinada, entre la acción social y la representación política, colabora con la consolidación (o al menos, la expansión) del régimen democrático.

Es cierto, sin embargo, que todos esos distintos puntos de vista de la interacción entre lo social y lo político resaltan la emergencia de problemas y conflictos institucionales y sociales, antes que soluciones propiamente estables de consolidación de la democracia en cuanto régimen de gobierno. En lo que sigue veremos que las condiciones en que emergen las «democracias nacientes» en nuestro continente promueven otras dimensiones de la acción colectiva, además de la capacidad de interacción estratégica y representación pública de intereses, que exhiben los actores sociales en los procesos de transición y consolidación de la democracia.

Para ello, considérese otra área de estudios sobre «viejos» actores sociales, que ha sido (y sigue siendo) muy amplia en América Latina, como es el área de los «estudios urbanos» sobre movimientos barriales o vecinales (31). Lucio Kowarick (1992) hizo un balance de la polarización existente entre estos estudios en América Latina, criticando tanto el énfasis estructural (derivado de Borja, Castells y Lojkin) sobre las «contradicciones urbanas», como el énfasis «culturalista» que atribuye una cierta «espontaneidad» de orientaciones a «las bases» o sectores populares, en cuanto a orígenes (en ambos casos) de los conflictos y negociaciones con el Estado:

«De la estructura sin sujetos, se pasó al análisis de sujetos liberados de cualquier constrictión estructural. Antes, las estructuras se movían impulsadas por las contradicciones urbanas, sin que para ello fuera resaltada la presencia de clases sociales en conflicto; ahora, actores destituidos de sentido histórico recorren desenvueltos la multiplicidad de caminos existentes en una sociedad destituida de determinaciones». (P.7)

Para más adelante preguntarse:

«Si la historia no es un proceso sin sujetos, la gran cuestión es indicar no sólo los actores sociales portadores de las transformaciones, sino también los tipos y campos de conflictos esenciales a los procesos de cambio social. En otras palabras, lo esencial es preguntar dónde ocurrirán los conflictos básicos, de antemano reconociendo que no se reducen al ámbito de las relaciones de producción (...) No basta por otro lado analizar nuestros acuciantes problemas de la pobreza, y las iniquidades socio-culturales y políticas que existen en nuestras sociedades y ciudades: las razones del cambio social no resultan de la magnitud de la pobreza sino de la compleja producción de experiencias históricas que se hace sobre ella (como muestra E. Thompson)» (P.13-14).

En verdad, si adoptamos para estos estudios sobre actores vecinales la propuesta de que hay una cierta complementaridad entre orientaciones estratégicas y de identidad, podremos concluir que en esos debates «la sangre no llega al río». La bibliografía sobre los actores barriales en las transiciones de los regímenes autoritarios ha enfatizado, en muchos casos, la dimensión instrumental-estratégica de las orientaciones de esos actores, en su lucha por el acceso a los bienes y servicios de consumo colectivo (32). En este sentido, la «lógica de la acción colectiva» de corte individualista, con énfasis en el «egoísmo racional» (Olson, 1956) ha sido a veces adoptada, para interpretar las luchas por acceso a los derechos materiales de la ciudadanía, durante las transiciones del autoritarismo (dejando de interpretar el rechazo de muchos de esos actores a los partidos políticos, principalmente —pero no exclusivamente— entre aquellos sectores ligados a la iglesia católica).

Por otra parte, los estudios que enfatizaron el «espontaneísmo» o «basismo», han revelado la importancia del cambio de valores y orientaciones en la formación de identidades colectivas —aunque muchas veces resultaron ser de identidades «restringidas»— a superar la apatía, atomización o sujeción, bajo los regímenes autoritarios (33). Tales identidades colectivas emergentes, en contraposición a las dictaduras, se han canalizado muchas veces, con los procesos de democratización política a cauces representativos y de negociación institucionalizada, tales como los órganos federativos de entidades vecinales, órganos partidarios y estatales (como las comisiones de salud, transporte, habitación) de la municipalidad, etc.

Esto suena mucho a la «rutinización» o institucionalización weberiana del carisma. Sin embargo, aunque el carácter conflictivo de estas identidades colectivas se haya en gran medida «normalizado» desde las transiciones a la democracia, los conflictos sociales de tipo vecinal pueden siempre resurgir en varias partes (34). Y ésto porque siempre hay límites a ser superados en un régimen democrático con el aumento siempre creciente de las necesidades (y no simplemente como reacción a las políticas neoliberales de la actualidad).

Así, también en este caso de los actores vecinales constatamos la importancia de los cambios en el carácter estratégico de la acción colectiva para los procesos de expansión de la esfera pública (principalmente, aunque no únicamente, a nivel local-municipal). Y además, surge también de esas acciones y de su estudio, la sugerencia de que hay otra dimensión a ser considerada en la acción colectiva, cual sea la identidad social que se desarrolla en esos actores, y que ahora consideraremos.

2. IDENTIDADES, IDENTIFICACIONES E INNOVACIÓN SOCIAL

La ya clásica distinción entre movimientos y actores sociales «nuevos» y «viejos» (35) ha sido poco a poco reformulada en los estudios más recientes como una distinción entre orientaciones y acciones de carácter «estratégico» (que serían propias de las tendencias sociales más tradicionales y particularistas, en sindicatos, órganos partidarios y vecinales, por ejemplo); y por otro lado las orientaciones volcadas a la afirmación de «identidades» no-negociables (o a valores universales, propios de los movimientos «nuevos», como los feministas, ecológicos, ético-culturales, etc.) (36). Sin embargo, en los actuales procesos de intento de consolidación democrática, se podría tal vez reformular esos «tipos ideales», para considerarlos como dimensiones complementarias de la acción colectiva, realizadas en mayor o menor grado por los varios actores sociales.

No se pretende con ello que tal complementación se haga «automáticamente» en las nuevas instituciones o formas de acción, ni que resulte «pacíficamente», de algo como una «división del trabajo» entre partidos, sindicatos y otros movimientos sociales e instituciones (como una visión superficial permitiría acaso imaginar entre movimientos y sindicatos de izquierda y el Partido dos Trabalhadores en Brasil, para poner un ejemplo). En verdad, esta complementación (siempre y cuando ocurra) entre las dos dimensiones de la acción colectiva, no es y probablemente nunca será, «pacífica», «natural» o resultante necesaria de los procesos de institucionalización — como Weber postulara — (37).

Estudios específicos parecen advertir que la mayoría de los actores combinan orientaciones y acciones estratégicas y de identidad, que tanto pueden seguir énfasis particularistas como universalistas, los cuales además se turnan entre ellas en el curso de situaciones concretas, en vista de los interlocutores (aliados y opositores), los objetivos y recursos de cada acción (38). Sin embargo, debemos considerar en los casos específicos que no se trata de un «vale todo» de carácter voluntarista, sino de variaciones legítimas, de corte estratégico y/o «identitario», en la búsqueda por la participación social y el desarrollo y expansión de la esfera pública.

Considérese, como ejemplos significativos, las trayectorias actuales de los actores sociales que han sido considerados los «nuevos» movimientos sociales de los años 70 y 80: los movimientos feministas, ecológicos y de las minorías étnicas y culturales. La amplia y creciente bibliografía sobre los

movimientos de género muestra por ejemplo que ellos se han diversificado (39), y progresivamente insertado en los partidos e instituciones políticas (40), asimismo como junto a otras formas de identificación, étnica, cultural e incluso religiosa (41); o aun en cuanto a sus derechos y necesidades de trabajo, sindicalización, etc. (42). Esto significa que las feministas de América Latina, a ejemplo de lo que ocurre en otras partes de Occidente, han logrado manejar con flexibilidad sus acciones estratégicas y de identidad, conquistando espacios y reconocimiento público en la esfera político-institucional, cambios de legislación y gestión sobre sus problemas específicos, y muchos otros beneficios sectoriales hasta hace poco tiempo inexistentes.

Las mujeres organizadas han sido por tanto uno de los sectores más combativos y exitosos de los «nuevos» movimientos, justamente por su flexibilidad y diversidad de formas de acción estratégicas e «identitaria» (lo que por supuesto no significa que todas, o la mayoría de las mujeres de América Latina, sean feministas). Es por esta capacidad de intervención que los movimientos de mujeres han logrado también formas de influencia cultural e intercambio recíproco, con otros actores significativos de la sociedad y la cultura latinoamericana.

Es probable que se puedan constatar resultados semejantes (aunque posiblemente menos impactantes) entre los actores ecologistas (43), sectores de las minorías étnicas (44), movimientos ético-culturales y religiosos (45), etc. Para ello habría que considerar las acciones de esos movimientos bajo esa doble evaluación de sus dimensiones estratégica e «identitaria», para establecer la medida en que participan e influyen en la consolidación de las instituciones democráticas, y por otra parte promueven la expansión y universalización en la sociedad de los valores y objetivos que defienden (46).

Pero al celebrar los avances de los movimientos de género, no pretendemos que el tristemente famoso «machismo» latinoamericano se haya superado, ni mucho menos. En verdad, las luchas de las mujeres latinoamericanas empezaron hace mucho, y solamente ahora han comenzado a conquistar un reconocimiento público; pero este reconocimiento se debe al carácter diversificado de su acción, y eso se debe subrayar. Es muy probable que tanto las mujeres como los ecologistas, las minorías étnicas, éticas y culturales tengan que luchar mucho todavía, para lograr mantener viva y progresiva la afirmación de sus identidades y la conquista de sus derechos. La flexibilidad y diversificación de sus acciones tanto «identitaria» como estratégicas, así como la unidad que entre los «nuevos» actores se pueda construir, seguramente colaborará para los logros que cada uno de ellos pueda obtener.

Y estos criterios, por supuesto, se aplican tanto a los actores sociales llamados «nuevos» como a los llamados «viejos». Pues ¿qué impide a un sindicato de trabajadores definirse como feminista, aunque sus participantes

sean en su mayoría hombres? Y ¿por qué no constituir una mayoría parlamentaria en pro de la ecología, aunque haya pocos diputados «verdes», y muchos otros parlamentarios sean incluso de centro o de derecha? El significado de esos avances estratégicos posibles, dependerá sobretudo de la autonomía y la identidad de los «nuevos» actores, de manera que sus valores y mensajes universalistas no sean neutralizados por la hegemonía de actores conservadores, u absorbidos por los intereses del mercado y los medios de comunicación masiva (y recuérdese que estos «peligros» son inherentes a la participación en la esfera pública).

Otro ejemplo quizás útil, de los «nuevos» actores, a pesar del poco estudio que ha recibido en América Latina, es el de los movimientos de juventud. Tal vez estos movimientos hayan sido poco estudiados entre nosotros en razón de la pérdida relativa de importancia política de los movimientos estudiantiles, bajo las dictaduras de los años 70. Entretanto, frente a hechos como la actuación protagónica que han tenido los estudiantes en las movilizaciones masivas por el «impeachment» de Fernando Collor en Brasil, nos damos cuenta de lo mucho que estamos retrasados en la interpretación sociológica de la juventud de nuestros países. La significación de los movimientos estudiantiles ha sido poco estudiada (47), así como los cambios en la cultura juvenil durante las dictaduras y la transición a la democracia (48).

Una evaluación comparativa entre los estudios sobre la juventud en América Latina y Europa ha sido presentada en el Congreso Mundial de Sociología en Madrid (Bendit, 1990), enfatizando algunos de los problemas centrales de los estudios latinoamericanos (49). Vale detenerse sobre ciertas observaciones que hace sobre las perspectivas futuras de investigación, en la medida en que mucho de ello se aplica también a otras áreas de estudio sobre actores sociales en América Latina:

«Integración. Uno de los problemas centrales a que se enfrentarán tanto las sociedades latinoamericanas como las europeas será aquel derivado de la integración regional o subregional, y en particular todos aquellos aspectos vinculados a la calificación profesional, la intensificación de las condiciones de competencia en el mercado laboral así como el desarrollo de nuevas identidades culturales. La desintegración social. En América Latina uno de los temas más importantes será aquel de la desintegración y desorganización social, un tópico particularmente acuciante en las grandes urbes latinoamericanas y que se manifiesta con especial intensidad al interior de la familia, en la marginalización juvenil como forma de supervivencia y de construcción de identidad. Este tipo de estudios seguramente tenderá a profundizar la vinculación existente entre esos fenómenos y las crisis económica y del estado nacional-popular. Regionalización. Probablemente se acentuarán en el futuro las diferenciaciones y comparaciones inter-regionales en

cuanto a las condiciones de vida de los jóvenes en el interior de cada formación social. Pluralismo metodológico. Probablemente se acentuará en el futuro la combinación de técnicas de observación de tipo cualitativo y cuantitativo, al interior de los diseños de investigación elaborados en cada una de las regiones (...) Y el desarrollo de estudios de corte longitudinal que permitan una evaluación de los fenómenos en su evolución temporal» (P. 15-17).

Este ejemplo de evaluación de los estudios emergentes sobre juventud sugiere la necesidad del perfeccionamiento teórico-metodológico de los estudios sobre actores sociales en general, que lleve a profundizar su capacidad de interpretación de los fenómenos en su contexto histórico, y permitir la utilización comparativa de sus resultados en el ámbito regional e internacional. Según Bendit existe

«la necesidad de contextualizar conceptos (y marcos teóricos) aparentemente similares, como punto de partida para una comparación (...) de las tendencias de desarrollo a nivel de paradigmas generales de análisis social, y su impacto sobre la producción teórica y empírica, en cuanto a nuevos desarrollos, referidos tanto al «objeto de estudio» como a los enfoques del tema», etc. (subrayado nuestro)

La seriedad de estas proposiciones sobre los estudios de juventud advierte sobre cómo hemos sido incapaces de comprender la renovación de la sociedad, allí donde ella ocurre generacionalmente y también en otras áreas de estudio sobre los actores sociales (50). Sin embargo, aunque llegemos a actualizarnos en los estudios sobre juventud en Europa, puede que siga siendo aún difícil entender movilizaciones masivas como las de los estudiantes y la población en general, por el «impeachment» de Fernando Collor. Pues, en casos como éstos no se trata simplemente de la convergencia entre las dimensiones estratégicas e «identitaria» de la acción colectiva (aunque también hubo tal complementación en este caso, entre la expresión «polifónica y multicromática» de la multitud y la actuación del bloque partidario de oposición en el Congreso). Estos momentos críticos, aparentemente espontáneos e imprevisibles de la acción colectiva, conllevan también una dimensión de la cultura cívica en desarrollo, que consideraremos de seguida.

CULTURA CIVICA, GLOBALIZACION Y CONSOLIDACION DEMOCRATICA

Los estudios comparativos entre los procesos de democratización en América Latina y en los países del Centro y Este europeo han hecho hincapié sobre la necesaria correspondencia entre las posibilidades de consolidación de la democracia y la formación y desarrollo de una cultura cívica (51). Trátase con esto de argumentar sobre la posibilidad y necesidad de alcanzar una cultura política como la de los actores de las sociedades y regímenes

democráticos consolidados, que orienta a esos actores hacia la globalización y universalización de los valores de la democracia, a través de pautas intersubjetivas de comunicación, normas y comportamientos democráticos (52). Esta sería entonces una tercera dimensión (53) de la acción colectiva, que en los regímenes democráticos se debiera coordinar comunicativa, ética y jurídicamente con las dimensiones estratégica e «identitaria» de las orientaciones sociales.

Numerosos estudios sobre América Latina han enfatizado las enormes dificultades que enfrenta la consolidación de la democracia y de la cultura cívica (54), aunque se hayan observado progresos en diferentes países (55). En todo caso, el hecho de que este problema central de la consolidación democrática sea hoy tratado como cuestión universal, que incluso se impone también a los propios países centrales de Occidente (56), supera una cierta autodepreciación, que —siguiendo a los mismos clásicos del funcionalismo norteamericano (que iniciaron los estudios comparativos sobre cultura política en los tiempos de la Guerra Fría)— consideraba a los países latinoamericanos como imposibilitados de construir una cultura cívica.

El interés principal de la cultura cívica como dimensión de la acción colectiva, esta en su énfasis sobre la iniciativa y la pluralidad social, tanto en la vida de los grupos y organizaciones sociales, como en la acción hacia la esfera pública. Por ejemplo, en lo que refiere al reconocimiento del derecho a la diferencia, como valor a ser preservado e incentivado, institucional e intersubjetivamente: considérese las iniciativas cívicas de la ciudadanía de desobediencia civil y otras, como las de los movimientos pacifistas y antinucleares, o por los derechos civiles, en los países centrales de Occidente.

Los estudios sobre «la nueva cultura política» en Europa y Norteamérica —que se empiezan a ampliar hacia otros continentes, e incluso han comenzado a operar en algunos países de América Latina— (57) muestran la relación de los cambios en la cultura cívica con los «nuevos movimientos sociales», y en especial con la juventud y sectores de las minorías culturales. Parecería que esta «nueva cultura política» (según Clark e Inglehart, 1990), «redefine el continuum izquierda/derecha, y de tal modo distingue y enfatiza los temas sociales frente a los temas fiscales (...); enfatiza la iniciativa individual en la sociedad (...); orienta el debate político temáticamente y no por fidelidad partidaria (...); y es apoyada por los sectores más jóvenes y con mayor acceso a la educación y a los recursos de la sociedad».

Por tanto, trátase de cambios emergentes en la cultura política de sectores influyentes y crecientes de la población (sectores además semejantes a los que han estado participando de los «nuevos» movimientos sociales). Las orientaciones electorales de estos sectores emergentes ya está cambiando los programas partidarios de gestión municipal en muchas ciudades de Europa y Estados Unidos, en un sentido de «liberalización social» (apoyos a las minorías, mujeres, jóvenes, etc).

Sería imprudente intentar relacionar aquí esos estudios iniciales de la «nueva cultura política» con los cambios que se han observado en los nuevos tipos de acción estratégica e identidad social en América Latina. Poco se ha tratado de esta cuestión hasta ahora, y es de esperar que muchos otros estudios se hagan en el futuro próximo en esta línea de investigación (principalmente los que incluyan actores cruciales, como los «nuevos» movimientos y la juventud, además de los liderazgos políticos emergentes a nivel local).

Sin embargo, los estudios principalmente cuantitativos y generales que se están haciendo en distintos países latinoamericanos sobre las culturas políticas nacionales, presentan resultados que ayudan a entender las tendencias político-electorales, y los cambios de valores y orientación que informan y orientan a la acción social (58). No es el caso de detallar aquí estos resultados, sino mencionar el nuevo eje temático, o nueva dimensión de la acción social que ha emergido en los estudios sobre actores sociales y los procesos de democratización, en relación con este enfoque(59).

Elisa Reis (1992), por ejemplo, ha señalado que tanto en los procesos de democratización en el Sur, como en Europa Central y Oriental, hay que lograr algo más que las conquistas de libertad e igualdad que orientan tales procesos. Desarrollando un argumento de Wolfe (1989), ella afirma que:

«Discútese el mercado, el Estado y la sociedad civil como tres principios alternativos de reglamentación moral sobre la vida social (...) Asígnese al territorio de la sociedad civil el ámbito de las normas, valores y creencias compartidas (...) Los Estados Unidos constituyen el ejemplo de regulación predominante por el mercado, y los Estados de bien-estar nórdicos son ejemplos de la dominación de la regulación estatal, pero la regulación por la sociedad civil corresponde a las fronteras de una sociedad a ser creada (...) (P. 12-13).

Al comparar las posibilidades de desarrollo de este ideal en los países del Este europeo y América Latina, constátase que:

«Aunque los derechos civiles y políticos quedaron subdesarrollados en el Segundo Mundo, la centralidad de los derechos sociales actúa para fortalecer a la sociedad civil (...). En América Latina, en cambio, la propia opción estatal por el mercado (...) la prevalencia del capitalismo de Estado contribuyó para debilitar los lazos sociales. Además, la pobreza generalizada y la desigualdad creciente interactúa con una cultura perversa que combina el individualismo económico con valores fuertemente jerarquizados. De ahí resulta una cultura política peculiar, que combina la impotencia y el cinismo (...) (P.14-15).

Aunque haya acuerdo entre los varios autores sobre el énfasis en la importancia de la cultura cívica para los procesos de consolidación democrática, hay también una gran variedad de apreciaciones sobre la situación

de las culturas políticas en América Latina. Garretón, por ejemplo, al comentar los cambios en la cultura política y en la acción social en el continente afirma que:

«A los principios utópicos a que apuntalan la igualdad, la libertad y la independencia nacional, se agrega hoy otro que sin reemplazar a los anteriores, cuestiona las formas tradicionales de acción colectiva, cual es el principio de felicidad y autorrealización. Es decir, ni la superación de la explotación, de la opresión, ni las aspiraciones por igualdad y libertad agotan el imaginario y los sueños de la gente: además de ello quieren ser felices y no creen que la libertad y la igualdad les aseguran por sí mismas esta felicidad, sino que son aspiraciones irreductibles entre sí. No se trata aquí del triunfo del individualismo, ni tampoco que los problemas clásicos de desigualdad y opresión hayan sido superados, sino de una nueva combinación de la lucha por la autoafirmación individual y de un «nosotros» que proviene de la categoría social ampliada. Y no es extraño que la reivindicación de este principio provenga de categorías o movimientos sociales nuevos, como son las mujeres, los jóvenes, los sectores más excluidos de la sociedad pero expuestos a las imágenes universales de un mundo mejor posible, etc.» (1992:8-9).

Las diferencias de apreciación sobre el estado actual de la cultura política en América Latina resultan a veces de las diversidades de situación nacional, desde las cuales se estudia el continente. (Es así que los analistas chilenos, en razón de su mayor tradición democrática, serán quizás más optimistas que los brasileños, por ejemplo). Sin embargo, otras veces las divergencias resultan de las técnicas diferentes de aproximación al tema de la cultura política. Es posible por ejemplo, criticar el énfasis puesto por Garretón en el tema de la «felicidad» —en los «nuevos» tipos de movimientos y acción social— a partir de estudios cuantitativos sobre cultura política con datos nacionales agregados, en que resulta difícil constatar aspectos cualitativos emergentes. (Aunque en Europa y Norteamérica, como vimos, ya se haya superado este problema, quizás también a causa de la importancia electoral de las «nuevas» tendencias culturales). Por tanto, la coordinación o convergencia entre métodos cualitativos y cuantitativos de investigación puede ser muy provechosa para aclarar los alcances y significados de los cambios de la cultura política en el continente. Tal «pluralismo metodológico» permitiría por ejemplo constatar por qué los actores sociales toman decisiones, eligen prioridades y asumen identificaciones que son muchas veces variables, e incluso contradictorias, según el contexto en que ocurran. En otros términos: la articulación de prioridades en las dimensiones estratégica, «identitaria» y cívico-cultural de la acción, es algo que corresponde a cada actor realizar (como de hecho siempre lo hace, en la vida cotidiana, en movilizaciones sociales, electorales, etc.). Y la pluralidad metodológica de estudios de la cultura política permitirá comparar los progresos y las

regresiones de carácter cívico-cultural, tanto en los datos nacionales agregados, como en las observaciones cualitativas, entre los grupos y sectores, y entre las élites e instituciones de la sociedad.

Finalmente debemos reconocer de paso que esta dimensión cívico-cultural de la acción, con énfasis en la inserción global de América Latina, ya se ha estado discutiendo desde hace unos años, alrededor del tema controvertido de la «posmodernidad».(60). Que este tema se haya debatido entre nosotros desde mediados de los 80 muestra que su enfoque no ha sido prematuro, sino muy actual, frente a los problemas de modernización sesgada e incompleta que siempre (pero principalmente ahora, con las alternativas inciertas de la consolidación democrática) ha vivido el continente latinoamericano. En verdad, la cuestión de la modernidad siempre se ha debatido en nuestro continente en relación con el tema de la cultura política, aunque principalmente en movimientos estéticos y literarios latinoamericanos (como por ejemplo el «movimiento modernista» de los años 20 en Brasil).

La ruptura con las «vanguardias» del modernismo político (tanto las populistas/desarrollistas como las revolucionarias) ha tardado más en América Latina que la difusión de la cultura de masas y la ruptura con el modernismo estético. Pero el nuevo «clima» o sensibilidad posmoderna promueve entre la sociedad la búsqueda por una vida «buena», como ideal de realización personal y colectiva, que en mucho trasciende, y a veces rechaza, los tradicionales mecanismos de encuadre por el Estado y el mercado.

En el marco de globalización de Occidente, el sentido de la acción social no puede prescindir de una cultura cívica que valore la búsqueda de una «buena vida» tanto individual como colectiva (de la «política de la vida», como la quiere Giddens, a los «movimientos culturales» de Touraine y a la «ciudad feliz» de otros, aunque desde distintas perspectivas) (61). Llamémosla de «felicidad», «vida buena», «autodesarrollo» o como se quiera, a esta nueva dimensión de la acción social, ella no es simplemente «subjetiva» o individualista, sino parte constitutiva de la mentalidad e institucionalidad democrática, en la cultura cívica de Occidente, que deseamos (y ya estamos construyendo) en América Latina.

En conclusión, cabe reconocer que los cambios estratégicos, «identitarios» y cívico-culturales de los actores sociales en América Latina han estimulado los estudios del área al reconocimiento, siempre más consensual (aunque las discrepancias sigan y deban estimularse también), de la interrelación de esas diferentes dimensiones de la práctica social con la construcción y consolidación de los nuevos regímenes y culturas democráticas. Esto conduce, a su vez, a una revisión y actualización de las teorías y paradigmas de la acción, de la cultura y de las instituciones democráticas, cuyo balance y evaluación está aún por hacerse. Esta doble conclusión se aplica también a los estudios sobre el tema fuera de América Latina, lo que significa que en la época actual de globalización de la ciencia y de la sociedad, tendremos que capacitarnos para retomar nuestras tareas en colaboración con sociólogos del mundo todo.

NOTAS

- (1) Luis Maira recuerda que «los precios reales de un paquete de 27 productos básicos que América Latina exporta, incluyendo los combustibles, revelan un deterioro de un 35% entre 1980 y 1989 (...). Desde 1982 en adelante, pagamos a los países desarrollados — que son nuestros acreedores — unos 230 mil millones de dólares. Si estos recursos se hubieran quedado en la región, esto hubiera originado crecimiento económico (...). Las políticas de ajuste, impuestas por el FMI se basaron en una lógica: crear capacidad de pago en los países latinoamericanos a cualquier precio. Para ello se obligó a los gobiernos a contraer en forma drástica el gasto público sin importar que con esto se desplomaran los programas en salud, educación y vivienda.» (Maira y Vicario, 1991:46-47). Ver Cardoso, F. H. et al. 1991; Cardoso, E., 1992; Stallings, 1989.
- (2) Por ejemplo, Córdova, 1990; Cohn, 1990; Bronfman, 1992; Albornoz, 1992.
- (3) Sapsin, 1992; Pinheiro, 1992.
- (4) Dale, 1991; Hargreaves, 1992.
- (5) Pease, 1992; Palmer, 1992.
- (6) May, 1992; Burt, 1992.
- (7) Deussen, 1992; Caudillo, 1991.
- (8) Por ejemplo, Smith, 1990.
- (9) *Ibid.*
- (10) Castillo et al., 1988; Williams, H. 1992; Valadares, 1990.
- (11) Hanchard, 1992; Healy, 1992; Sam-Colop, 1992; Dew, 1992; Moreno, S. 1991.
- (12) Rubin, 1992; Selverston, 1992.
- (13) Febres, 1991; Pastor, 1992; Mello, 1992.
- (14) Weisskof, 1992; Feliz, 1992; Rodriguez, J. 1992.
- (15) Przeworski, 1992; Pelupessy, 1990; Adams, 1992.
- (16) Vega, 1990; Jauberth et al., 1992; Grimspun, 1992.
- (17) García, R. 1992; Conroy, M. 1992.
- (18) Sylva, 1991; D'Incao, 1993.
- (19) Hojman, 1990; Nun, 1992; Lander, 1992; Koonings, 1992; Segovia, 1992; Galjart, 1989.
- (20) Murillo, 1992; Waisman, 1992.
- (21) García, D., 1988.
- (22) Por ejemplo, Machin, 1988; García T., 1988; Viscardi, 1988. Ver Long, 1990.
- (23) Ledesma, 1992; Payne, 1992.
- (24) Gallardo, 1992; Casar, 1992.
- (25) Nigh, 1992.
- (26) Antunes, 1988; Humphrey, 1990; Céspedes, 1992; Pucci, 1992; Sandoval, 1992.
- (27) French, 1990; Muñoz, L. 1991; Febres, 1991; Frank, 1992; Roberts, 1992; Leite, 1993.
- (28) Petras, 1992; von Mettenheim, 1992; Mainwaring, 1992; Muñoz, I. 1991.
- (29) Este es el argumento de Maira (in Maira y Vicardi, o. cit.) debatido también por muchos analistas (p. ej. Hall, 1990; Jelin, 1990; Slater, 1991; Amin, 1990; Eckstein, 1989).
- (30) Gaitán, 1988; Grillo, 1988; Nunes, 1991; Panters, 1992; Torres, 1992.
- (31) Hé aquí ejemplos de esos estudios (aunque no se incluyan en la relación hecha por Kowarick): Pasternak, 1992; Lungo, 1989; Ramires, 1990; Assies et al., 1990; Friedman, 1989.
- (32) Por ejemplo, Boschi, 1988; Filgueira, 1993; Azevedo y Prates, 1992.
- (33) Ver por ejemplo los trabajos que se incluyen en la primera parte del libro de Scherer y Krischke (Comps.), 1987.
- (34) Ver por ejemplo los trabajos que se presentan todos los años en el Grupo de Trabajo «Luchas sociales, Estado y ciudadanía», de la Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS), Rio de Janeiro.
- (35) En la definición de Viola y Mainwaring (1987:109-110), «los nuevos movimientos se orientan por criterios de afectividad, relaciones de expresividad, orientaciones comunitarias y organización horizontal. Los antiguos movimientos se distinguen por privilegiar objetivos materiales, rela-

- ciones instrumentales, orientación hacia el Estado y organización vertical.»
- (36) Ver Escobar y Alvarez, 1992.
- (37) Sobre esta distinción/complementación ver los trabajos de Offe, 1985, y Cohen, 1985.
- (38) Como corolario de esta diferenciación entre las dimensiones estratégica y de identidad de la acción colectiva, se reconoce el carácter interactivo, precario y provisorio de la dimensión «identitaria», que cabría considerar más bien como de «identificación» para evitar la connotación talvez demasiado rígida que el término identidad recibe en la psicología social y otras disciplinas.
- (39) Jaquette, 1989; Reyes, 1992; Urrutia, 1992; Pateman, 1989.
- (40) Blay, 1990; Kirkwood, 1990; Barreiro, 1992; Navarro, 1992.
- (41) Schutte, 1992; Antrobus, 1992; Drogus, 1992.
- (42) Safa, 1989; García F., 1992; Paiva, 1992; Anderson, 1992; Ward, 1990.
- (43) Por ejemplo, Gutman, 1992; Herculano, 1990; Hochstetler, 1992. Ver el boletín Medio Ambiente, de CLACSO, Buenos Aires.
- (44) Montecino, 1992; Winant, 1992.
- (45) La bibliografía más militante, que saluda la participación de sectores religiosos en las transiciones del autoritarismo ha sido en parte superada por estudios que señalan las ambigüedades de la cultura religiosa en las condiciones de consolidación del régimen democrático. Por ejemplo, Lowy, 1990; Hewitt, 1990; Bénard, 1991; Ramirez, C. 1991; Peterson, 1992.
- (46) Las múltiples identificaciones de los actores en varios movimientos, así como la cooperación entre diferentes movimientos, a nivel nacional e internacional, han sido tematizadas en términos de «redes» («networks»). Ver Lovell, 1992; Cortina, 1992; Gonzales, G. 1992; Macdonald, 1992; Sikkink, 1992.
- (47) Feiteiro, 1991, hace un recuento del movimiento estudiantil brasileiro hasta los años 80. Gorlier y Toer (1993) estudian un sector del movimiento universitario argentino durante la transición a la democracia.
- (48) Por ejemplo, Lournaga 1988; Cousinet, 1988; Reverben, 1991; Pozo, 1991. Ver Bibliografía sobre la Juventud, Centro Latinoamericano de Juventud (CELAJU), Montevideo, 1987.
- (49) Entre esos estudios están: Castillo et. al., 1988; Zermeño, 1990; Krauskopf et. al., 1990.
- (50) Este es un ejemplo de cómo muchas veces hemos tenido demasiada dificultad en reconocer, enfrentar y buscar superar las limitaciones teóricas y metodológicas. El hecho de que tengamos escasos recursos para investigación no sirve como excusa para ello, sino como desafío para realizar nuestros proyectos en profundidad. Los estudios hechos por europeos y norteamericanos son a menudo más audaces y sistemáticos en el enfrentamiento de los problemas teórico-metodológicos. Hay que recibir y debatir esos aportes, pero en lugar de copiarlos o adaptarlos para nuestro uso, retomemos que retomamos nuestras tareas propias, de revisión sistemática y profundización de los fundamentos teórico-metodológicos de las ciencias sociales en América Latina.
- (51) Por ejemplo, Reis, 1992; Di Palma, 1991; Przeworski, 1992; Touraine, 1992.
- (52) Garretón (1992) propone una definición operacional de cultura política, aplicable también a los procesos de consolidación democrática y al análisis de la acción social: «Llamamos cultura política a la relación que se da entre Estado, sistema partidario y actores sociales en un período y sociedad determinados (...), al sentido y estilo de la política, normalmente contradictorio, al modo de hacer política de una sociedad y al papel que la política juega en el conjunto de la vida de las colectividades». (P.4)
- (53) Esta sería una cuarta dimensión, si aceptamos la distinción propuesta por Habermas (1987) entre acciones

- normativo-valorativas y simbólico-expresivas (dramatúrgicas), además de las acciones instrumental-estratégicas, y la misma «acción comunicativa» habermasiana, que coordina las anteriores a través de las interacciones intersubjetivas de los autores sociales e individuales. Sin embargo, la dimensión cívico-cultural de la acción puede ser interpretada como hacemos aquí, incluyendo tanto la dimensión normativo-valorativa como la función coordinadora de la «acción comunicativa».
- (54) Baño, 1992; Calvert, 1992; Powers, 1992.
- (55) Moisés, 1992; Williams, E. 1992; Moreno, J. 1992; Cavarozzi, 1992; Sondag, 1992; Franco, 1992; Conroy, A. 1992.
- (56) Ver Touraine, 1992; Reis, 1992; Di Palma, 1989; Wolfe, 1989.
- (57) Clark y Inglehard, 1990. Hay críticas y precisiones a este aporte hechos por varios autores (por ejemplo, Brann, 1990; Pieper y Schneider, 1990), lo que muestra el carácter dinámico de esta línea de estudios en Europa y Norteamérica. Para América Latina, ver el estudio comparativo de Jones, 1992.
- (58) Ver los informes comparativos de las investigaciones sobre cultura política y democratización en el Cono Sur, de la FLACSO-Chile, CIESU (Uruguay) y CEDES (Argentina); o aun el proyecto que se inició en 1992 sobre el tema de la consolidación del régimen democrático y la cultura política en varios países de América Latina, auspiciado por CLACSO (Buenos Aires).
- (59) Por ejemplo, Garretón, 1992; Richard, 1992; Lechner, 1992; Follari, 1988.
- (60) Un libro de CLACSO, de 1987 (América Latina: La Modernidad en la Encrucijada Posmoderna) presenta diversos aportes sobre el tema; otros ya mencionados fueron presentados en ALAS, 1988. Después de las controversias iniciales, trabajos actuales han tratado de mostrar la relación de las orientaciones «posmodernas» de los movimientos sociales con la expansión y reforma institucional de la democracia (Arditi, 1992). Oviedo (1992) y Ruccio (1992) puntualizan sobre la relevancia de la vertiente posmoderna para las ciencias sociales latinoamericanas. Otros han hecho distintas evaluaciones generales (por ejemplo, Bauman, 1991; Roseneau, 1992) sobre los fundamentos, limitaciones e influencia teórica de esa vertiente en la sociología.
- (61) Touraine (1992) lamenta la doble influencia, sobre los estudios sociológicos de los movimientos sociales, de los estudios de «elección racional» (que él considera «económicos»), y por otra parte de los estudios con base en la «filosofía política». Es cierto que uno debe defender la autonomía científica de la sociología. Sin embargo, ¿sería posible el avance de las ciencias sociales sin el examen y revisión constante de sus presupuestos teórico-epistemológicos? Por otra parte, varios autores, desde distintos ángulos (por ejemplo, Hindess, 1991; Ferree, 1990; Elster, 1989; Habermas, 1987) muestran que no hay que confundir la «elección racional» (el carácter interdependiente de los comportamientos instrumental-estratégicos) con el «egoísmo racional» de los neoclásicos.

REFERENCIAS

Nota: Los textos citados como LASA y ISA fueron presentados en los congresos de la Latin American Studies

Association y la International Sociological Association, respectivamente en 1992 y 1990. Los textos citados como ALAS 1988 y 1991 fueron presentados en los congresos de la Aso-

- ciación Latinoamericana de Sociología, realizados en esas fechas.
- ACOSTA-Belén, E. Y. Bose, C. 1992. Researching Women in Latin América and the Caribbean. Boulder, Westview.
- ADAMS, F. 1992. «Economic Integration and neoliberalism in Latin América», LASA (Cornell Univ.)
- ALBORNOZ, O. 1992. La Educación y la crisis de la democracia social: del Populismo al Neoliberalismo. Tropykos, Caracas.
- ALONSO, N. J. 1992. «Neoliberal regulation of labor in Brazil», LASA
- AMIN, S. et al. (Comps.) 1990. Transforming the Revolution. Social movements and the World-System. New York, Monthly Review Press
- ANDERSON, J. y Dimon, D. 1992. «The impact of globalization of production on the women's labor sector participation: the case of México», LASA (Univ. of S. Diego, California).
- ANTROBUS, P. 1992. «Women, development and NGOs in latin América and the Caribbean: comparative perspectives of influence on public policy», LASA (Univ. of the West Indies, Barbados).
- ANTUNES, R. 1988. O novo operariado industrial no Brasil: caracterizaá o e aá o política», ALAS (UNICAMP, Brasil).
- ARDITI, B. 1992. «La intervención social ante las transformaciones de la política», Encuentros Internacionales de Juventud, Austria.
- ASSIES, W. et al. (Comps.). 1990. Structures of Power. Movements of Resistance: An Introduction to the Theories of Urban Movements in Latin América. CEDLA, Amsterdam.
- AZEVEDO, S. y Prates A. A. 1991 Cidade: planejamento, pobreza urbana e participaá o partidária», Ciãncias Sociais Hoje. ANPOCS/Vértice, S o Paulo.
- BAÑO, R. 1992. De Augustus a Patricios. Amerindia, Santiago.
- BARREIRO, L. 1992. «Las mujeres y el poder en el proceso de transición a la democracia en el Paraguay», LASA (CDE, Asunción).
- BAUMAN, Z. 1990. «Philosophical affinities of post-modern sociology», The Sociological Reriew. 38(3): 411-444.
- BENDIT, R. 1990. «Tendencias convergentes de la investigacion sobre juventud en América Latina, España y otros países europeos», ISA (German Youth Inst., Munich).
- BÊNARD C. S. 1991. «Viejas y nuevas identidades: catolicismo y nacionalismo en México», ALAS (Univ. Iberoamericana).
- BLAY, E. A. 1990. «Enfrentando a alienaáo: as mulheres e o poder local», ISA (Univ. de S. Paulo, Brasil)
- BOSCHI, R. 1987. A Arte da Associaáo. Política de Base e Democracia no Brasil. Vértice, S o Paulo.
- BRANN, M. 1990. «The sources of fiscal and social liberalism among citizens in six countries», ISA (Zentrum fur Umfragen, Methoden und Analysen-UMA, e.v. Mannheim).
- BRONFMAN P., M. 1992. Infant mortality and crisis un México», International Journal of Health Services. 22(1): 157-167.
- BURGWAL, G. 1991. Movimiento urbano, clientelismo e intervención», ALAS (Centro de doc. e Inform de los Mov. Sociales, Ecuador).
- BURT, J.-M. 1992 «Popular responses to political violence in Peru and Guatemala», LASA (Columbia Univ.)
- CALVERT, S. y Calvert, P. 1990. Argentina: Political Culture and Instability. Univ. of Pittsburgh Press, Philadelphia.
- CARDOSO, F. H. et al., 1991. Eight Essays on the crisis of Development in Latin América. CEDLA, Amsterdam.

- CARDOSO, E. y Helwege, A. 1992. Latin America's Economy: Diversity, Trends and Conflicts. M. I. T. Press, Cambridge, Uass.
- CAREY H. 1992. «When elections restructure the state: five (Central American) contries in transition», LASA (Colúmbia Univ.)
- CASAR, M. A. 1992. «Business and government during times of conciliation: new actors, alliances and rules of the game», LASA (CIDE, México).
- CASSA, R. 1992. «Social movements in the Dominican Republic, 1960-1992», LASA (Univ. Autonomo de S. Domingo).
- CASTILLO, H; Zermeño, S.; Zicerdi, A. 1988. Juventud Popular y Bandas en la Ciudad de México. UNAM, México.
- CASTRO M., J.E. 1992. «Social conflict and the access to urban services in México», LASA (FLACSO, México).
- CAUDILLO F., G. A. 1991. «Contenido étnico de la violencia política en Peru». ALAS (CELA, UNAM, México).
- CAVAROZZI, M. 1992. «Post-Transition sociopolitical configurations: a comparative overview», LASA (CEDES, Buenos Aires).
- CÊSPEDES, R. 1992. «Sindicalismo y transición en el Paraguay», LASA, (CPES, Asunción).
- CLARK, T. N. y INGLEHARD, R. 1990. «The New Political Culture», ISA (Univ. of Chicago and Michigan).
- COHEN, J. 1985. «Strategy or Identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements», Social Research, 52(3): 663-716.
- COHN, A. 1990. «Da Política da Desigualdade ö proposta de equidade. Processos políticos e saúde no município de Sao Paulo», ISA (CEDEC, S o Paulo).
- CONROY, A. et al. 1992. «Political culture and democracy in Central América», LASA (Univ. of Pittsburgh).
- CONROY, M. E. 1992. «The international markets and small producers in Central América», LASA (Univ. of Texas, Austin).
- COOPER, D. 1992. «Delincuencia y violencia», Congreso Chileno de Sociología. (Univ. de Chile).
- C RDOVA, A; Leal G.; Martinez, C. 1990. El ingreso y daño. Políticas de la Salud en los Ochenta. Ed. UAM-X., México
- CORTINA, R. 1992. «Latin American Women organized for Change: a reflection on participation in urban popular movements», LASA (Brown Univ.).
- COSTA, M. R. 1991. «Skinheads: o estigma da violância», ALAS (PUCSP, Brasil).
- COUSINET, G. 1988. «Cultura Política juvenil en la Argentina actual», ALAS (Univ. de la República, Uruguay).
- CRESPO, I. 1992. «Los obstáculos a la consolidación democrática en América Latina», LASA (Univ. Complutense, Madrid).
- D'INCAO, C. 1993. «A reforma agrária no cotidiano dos trabalhadores, Revista de Ciências Humanas. Univ. Federal de Santa Catarina (en prensa).
- DALE S, P. y Marshall, J. 1991. Cocaine Politics. Berkeley, UCLA Press.
- DALTON, E. 1992. «The political careers of municipal official in Ecuador, Honduras y Uruguay: a comparative study» LASA (Western Michigan Univ.)
- DEUSSEN, T. 1992. Rebellion in the Guatemalan highlands: a comparative look at indian resistance», LASA (Univ. of Michigan, Ann Arbor).
- DEW, E. 1992. «Bush negroes vs amerindians in the Surinamese jungle», LASA (Fairfield Univ.)
- DI PALMA, G. 1990. To Craft Democracy: An Essay on Democratic Transitions. Berkeley, UCLA Pess.
- DINIZ, E. 1988. «Empresariado, intermediação e sistema político no

- Brasil dos anos 80», ALAS (IUPERJ, Brasil).
- DROGUS, C. 1992. «Religion and the politics of gender: a comparative perspective», LASA (Hamilton College).
- DURAND, V. M. 1992. «Globalización y cambios en las formas de representación de los trabajadores en México», LASA (UNAM).
- ECKSTEIN, S. (Comp.) 1989. Power and Popular Protest. Latin American Social Movements. Berkley, UCLA Press.
- ELSTER, J. 1989. Marx Hoje. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- ESCOBAR, A. y Alvarez, S. 1992. The Making of Social Movements in Latin América. Identity, Strategy and Democracy. Boulder, Westview.
- EVERINGHAM, M. 1992. «From insurrection to concertation in Nicaragua: alliances, businessmen and elite consensus», LASA (George Washington Univ.).
- EVERS, T. et al. 1981. «Movimentos de bairro e Estado: lutas na esfera de reproduçã o na América Latina», in Vários Autores, Cidade, Povo e Poder. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- FALERO, A. 1991. «Crisis económica y reorganización social en el Uruguay», ALAS (Univ. de la República, Uruguay).
- FEBRES, C. y Suarez, G. 1991. «Viejas políticas frente a nuevos retos. El movimiento sindical venezalano y la modificación del sistema de representaciones», ALAS (Grupo de Estudios Laborales, Venezuela).
- FEITEIRO C., R. M. 1991. «Formas de gestao política no movimento estudantil brasileiro», ALAS (UNESP, Brasil).
- FELIZ, R. 1992. «Pice controls: credibility issues», LASA (CIDE, México).
- FERREE, M. 1990. «The political context of rationality: rational choice theory and resource mobilization», in Mueller, C. y Morrys, A. (Comps.), Frontiers of Social Movement Theory. Yale Univ. Press, N. Haven.
- FILGUEIRA, C. 1933. «Movimentos urbanos no Uruguai no período de transiã o democrática», in Vários Autores, Neoliberalismo. Elejá es e Mudaná a Política no Cone Sul. Brasiliense, S o Paulo, (en prensa).
- FOLLARI, R. 1988. «Efectos del fenomeno posmoderno sobre la educación», ALAS (Univ. de Buenos Aires).
- FRANCO, C. 1992. «Democracia y participación: alternativa en los países andinos», LASA (CEDEP, Peru).
- FRANK, V. 1992. «Attitudes to democracy among Chilen labor leaders», LASA (Univ. of Notre Dame, Indiana).
- FRENCH, J. D. 1990. The Brazilian Workers' ABC. Class Conflict and Alliances in Modern S o Paulo. Chapel Hill, Univ. of North Carolina Press.
- FRIEDMAN, J. 1989. «The Latin American barrio movement as a social movement: contribution to the debate», International Journal of Urban and Regional Research, 13(3): 501-510.
- GAITAN P., P. 1988. Política y elección popular de alcaldes en Colombia: los desafios de la democracia local, ALAS (Bogotá).
- GALJART, B. y Silva, P. 1989. Democratization and the State in the Southern Cone. CEDLA, Amsterdam.
- GALLARDO, M. E. 1992. «Institutions and elites in Central American integration», LASA (FLACSO, Costa Rica).
- GARCIA, M. A. 1992. «A emergência de uma nova esquerda brasieira: o caso do Partido dos Trabalhadores», LASA (UNICAMP, Brasil).
- GARCIA F., A. M. 1992. «Recesión y reestructuración económica: su incidencia sobre el empleo femenino en Argentina». ALAS (CEDES, Buenos Aires).
- GARCIA B., R. 1992. «Modernizing the Rural poor: The political ecology of

- tenancy and market reforms in Mexico», *LASA* (CIDE, México).
- GARCIA D., D. 1988. «Democracia y ajuste estructural. El impacto de las políticas de estabilización sobre las lógicas de la acción colectiva», *ALAS* (Univ. de la República, Uruguay).
- GARCIA T., D. 1988. «Los nuevos movimientos sociales en el Uruguay: mito y realidad», *ALAS* (Univ. de la República, Uruguay).
- GARRETÓN, M.A. 1992. *Transformación Cultural*, Doc. de Trab. N. 25, FLACSO, Chile.
- GIDDENS, A. 1991. As ConseqÜancias da Modernidade. Ed. UNESP, Sao Paulo.
- GONZALES G., M. 1992. «Redes invisibles en la ciudad de Montevideo: las comisiones vecinales» (CIESU, Uruguay).
- GORLIER, J.C. y Toer, M. 1993. «O movimento estudantil na transição da democracia: estudo de uma agrupação da Univ. de Buenos Aires», Revista de Ciências Humanas. Univ. Fed. de S. Catarina (en prensa).
- GRAHAM, L. 1992. «The implications of regime change for state shrinking in the southern Cone», *LASA* (Univ. of Texas, Austin).
- GRILLO, O. 1988. «La transición democrática a nivel local: el caso de la Ciudad de Buenos Aires», *ALAS* (Argentina).
- GRINSPUM, R. 1992. «NAFTA and unequal integration: a developmental approach», *LASA* (York Univ., Canada).
- GUTMAN, P. 1990. Developing countries and international environmental negotiations: the risks of poorly informed choices», *ISA* (CEUR, Argentina).
- HABERMAS, J. 1987. Teoría de la Acción Comunicativa. 2 Vols., Taurus, Madrid.
- HALL, S. y Held, D. 1990. New Times: The Changing Face of Politics in the 1990s, Verso, New York.
- HANCHARD, M. 1992. «Race, ethnicity and the limits of liberal nationalism in Latin América», *LASA* (Univ. of Texas, Austin).
- HARGREAVES, C. 1992. Snowfields. The War on Cocaine in the Andes. New York, Holmes & Meier.
- HEALY, K. 1992. «Comparisons of anti-indigenous political and economic elites in Bolivia and Ecuador», *LASA* (Inter-American Found.).
- HERCULANO S., S. 1990. «Do Desenvolvimento (in)suportável O sociedade feliz», in Vários Autores, Ecologia, Ciência e Política. Ed. Revan, Rio de Janeiro.
- HEWITT, E. W. 1990. Base Christian Communities and Social Change in Brazil. Univ. of Nebraska Press.
- HINDESS, B. 1991. «Rationality and modern society», Sociological Theory, 9(2): 216-227
- HOCHSTETTLER, K. 1992. Think nationally, act nationally: the environmental movement in Brazil and Venezuela», *LASA* (Univ. of Minnesota).
- HOJMAN, D. E. 1990. Chile: The Political of Development and Democracy in the 1990s. Univ. of Pittsburgh Press.
- HUMPHREY, J. 1990. «The Japanese model' of industrial organization: can it be implanted in developing countries?», *ISA* (Inst. of Develop. Stud., Univ. of Sussex, Inglaterra).
- JAQUETTE, J. S. (Comp.). 1989. The Women's Movement in Latin América. Boston, Unwin Hyman.
- JAUBERTH, C. et al. 1992. The Difficult Triangle: Mexico, Central América and the United States. Boulder, Westview.
- JELIN, E. 1990. «Citizenship and identity», in Jelin, E. (Comp.), Women and Social Change in Latin América. UNRISD, London.
- JONES, M. P. 1992. A comparative study of popular confidence in democratic institutions in Argentina, Chile and Mexico», *LASA* (Univ. of Michigan).

- KIRKWOOD, J. 1990. Ser Política en Chile. Los Nudos de la Sabiduría Fe-minista. Ed. Cuarto Propio, Santiago.
- KOONINGS, K. 1992. «The Collor policy reforms in Brazil: neoliberalism or populism? LASA (Univ. of Utrecht, Holanda).
- KOWARICK, L. 1992. «Investigaã o urbana e sociedade: comentários sobre Nuestra América», ANPOCS, Brasil.
- KRAUSKOPF, D.; Gutierrez, A.; Vargas, G. 1990. Informe de la Situación de la Juventud en América Central. El Caribe y México. San José, Costa Rica.
- LANDER, E. 1991. «Democratización y autoritarismo: tendencias actuales del sistema político venezolano», ALAS (CENDES, Venezuela).
- LAURNAGA A., M. E. «La condición juvenil de los 80 en el contexto uruguayo», ALAS (Univ. de la República, Uruguay).
- LECHNER, N. 1992. «La democratización en el contexto de una cultura posmoderna», Revista de Crítica Cultural, N. 5, Santiago.
- LEDESMA, M. L. 1992. Los Empresarios y el Cambio Político. UNAM, México.
- LEITE, M. 1993. «O trabalhador e a máquina na indústria metalmeccânica», Revista de Ciências Humanas. Univ. Fed. S. Catarina, Brasil (en prensa).
- LINDENBERG, S. 1990. «Homo socio-economicus: the emergence of a general model of man in the social sciences», Journal of Institutional and Theoretical Economics, 146(4):727-748.
- LONG, N. 1990. «From paradigm lost to paradigm regained? The case for an actor-oriented sociology of development», European Review of Latin American and Caribbean Studies, 49: 3-24.
- LOVEGIO, B. 1992. «El cambio tecnológico en una industria manufacturera uruguaya: género y clasificación», LASA (GRECMU, Uruguay).
- LOVELL, P. 1992. «Race, class and gender in Brazil», LASA (Univ. of Pittsburgh, Philadelphia).
- LOWY, M. 1990. «Modernité et critique de la modernité dans la théologie de la libération», Archiv. des Sciences Sociales des Religions, 71:7-23 (julio-Sept.).
- LUNGO, M. (Comp.) 1989. Lo Urbano: Teoría y Métodos. Ed. Univ. Centroamericana, San José, Costa Rica.
- MACDONALD, L. 1992. «Non-governmental organizations and concepts of civil society», LASA (Carleton Univ., Canada).
- MACHADO S., L. A. 1991. «Violência urbana: Representaã o de uma ordem social», ANPOCS, Caxambú
- MACHIN G., H. B. 1988. «Ideología y subjetividad social», ALAS (Univ. de la República, Uruguay).
- MAINWARING, S. 1992. «Interest, ideas, and choices of political institutions: Brazil in comparative peespective», LASA (Notre Dame).
- MAIRA, L. y Vicario, G. 1991. Perspectiva de la Izquierda Latinoamericana. FCE, Santiago.
- MALLOY, J. 1992. «Crisis of governance and neoliberal reform in the Andes», LASA (Univ. of Pittsburgh).
- MAY, R. A. 1992. «Violence and popular movements in Central América», LASA (Tulane, University).
- MELLO, M. A. 1992. «State retreat and the restructuring of patterns of interest intermediation: the case of Brazilian social policy», LASA (MIT/UNICAMP).
- MOISÊS, J. A. 1992. «Democratizaã o e cultura política de massas no Brasil», LASA (Univ. de Sao Paulo. Brasil).
- MONTECINO, S. 1991. Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje

- Chileno. Ed. Cuarto Proprio/CEDEM, Santiago.
- MORENO, J. A. 1992. «La cultura política de la democracia: el caso dominicano», LASA (Univ. of Pittsburgh).
- MORENO, Y., S. 1991. «Levantamiento indígena: ¿una movilización social en las fronteras del Estado?», ALAS (PUC, Ecuador).
- MUÑOZ, I. 1991. «La resistencia a la reestructuración del Estado», ALAS (FISYP, Buenos Aires).
- MUÑOZ, M., L. E. 1991. «Los mineros en Bolivia: Ayer y Hoy», ALAS (Inst. Mora, México).
- MURILLO, G. 1992. «Reforma del Estado en el ámbito de la democratización política y de la liberalización económica en Colombia y Venezuela», LASA (Univ. de los Andes, Colombia).
- NAVARRO, M. 1992. «The gendered politics of populism», LASA (Dartmouth College).
- NIGH, R. 1992. «Organic coffee production cooperatives: a socially and ecologically appropriate alternative for Central América», LASA (Centro de Ecología, México).
- NUN, J. 1992. «Economic and political democracy in Argentina: state and civil society», LASA (Centro Latinoamericano para el Estudio de la Democracia, Argentina).
- NUNES, E. 1991. «La doble dimensión de la democracia y el gobierno local en Brasil», ALAS (PUCSP, Brasil).
- OFFE, C. 1985. «New social movements: challenging the boundaries of institutional politics», *Social Research*, 52(4):817-868.
- OLIART, P. 1992. «Andean nationalism: The included and the excluded in an oppositional discourse», LASA (Univ. of Texas, Austin).
- OLSON, M. 1965. The Logic of Collective Action. Harvard Univ. Press, Cambridge, MA.
- OVIEDO, J. 1992. «Postmodernism and democracy in Central América», LASA (City Univ. of N. York).
- PAIVA, A., A. R. 1992. «The gendering of technological change», LASA, (IUPERJ, Brasil).
- PALMER, D. S. (Comp.) 1992. The Shining Path of Peru. New York, St. Martin's.
- PANTERS, W. 1992. «Caciquismo and partisan politics in Mexico», LASA (Univ. of Utrecht, Holanda).
- PASTERNAK T., S. 1990. «Changes in the process of self-help housing production in Sao Paulo», ISA (Univ. de S. Paulo, Brasil).
- PASTOR, M. 1992. «External shocks and adjustment in contemporary Cuba», LASA (Occidental College).
- PATEMAN, C. 1989. The disorder of Women. Stanford, Stanford University Press.
- PAYNE, L. 1992. «Landholders and industrialists in the Brazilian transition», LASA, (Univ. of Wisconsin, Madison).
- PEASE G., H. 1992. «Una democracia colapsada y Sendero Luminoso en el Perú», LASA (Inst. para la Democracia Local, Perú).
- PELUPESSY, W. (Comp.) 1990. Perspectives on the Agr-Export Economy in Central América. Univ. of Pittsburgh Press.
- PETERSON, L. P. 1992. «Grassroots religious communities and collective identity in Central América», LASA (St. Norbert Coll.).
- PETRAS, J. 1992. «Electoral regimes VS. popular assemblies: a critique of neo-authoritarianism in the early 90s», LASA (State Univ. of N. York, Binghamton).
- PIEPER, R. y Schneider, M. 1990. «New age VS. New regionalism: comparing basic values of two 'antimodernistic' ideologies in modern society», ISA (Technisch Univ. München).

- PINHEIRO, P. S. 1992. «Social violence in transitions: the case of Brazil», LASA (USP, Brasil).
- POWERS, N. 1992. When poverty and democracy meet: political ideas of the new poor in Argentina», LASA (Univ. of Notre Dame, Indiana).
- POZO, C. 1991. «Los jóvenes de nuestro tiempo», ALAS (FLACSO, Ecuador).
- PRZEWORSKI, A. 1992. «Democracy, markets and liberalization East and South», LASA (Univ. of Chicago).
- PUCCI, F. 1992. «¿Internacionalización de intereses o conflicto privado?», LASA (CIESU, Uruguay).
- RAMIRES, R. 1990. «Urbanization, housing and the (withdrawing) state: the production-reproduction nexus», in Datta, S. (Comp.), Third World Urbanization. Reappraisals and New Perspectives, Uppsala, Suecia, Swedish Science Press.
- RAMIREZ, C., J. 1991. «La religiosidad popular en Cuba: sus características y significación social y política. Principios teóricos y metodológicos para su análisis», ALAS (Academia de Ciencias, Cuba).
- REIS, E. P. 1992. «Transitions East and South: the theoretical challenge», (IUPERJ, Rio de Janeiro, Brasil).
- REVERBEM S., P. 1991. «O rock brasileiro numa conjuntura de democratiza o e crise: uma análise das representa es sociais da juventude brasileira dos anos 80», ALAS (Univ. Fed. RGS, Brasil).
- REYES, M. 1992. «Gender issues and social diversity: A Latin American perspective», LASA (Univ. of Connecticut).
- RICHARD, N. 1992. «Cultura, política y democracia», Revista Crítica Cultural, 5, Santiago.
- ROBERTS, K. 1992. «El rol de la izquierda: la búsqueda de una nueva identidad», LASA (Univ of New Mexico).
- RODRIGUEZ, J. L. 1992. «The Cuban economy in a changing world», LASA (Research Center for the World Economy).
- RODRIGUEZ, E. y Ottone E. (Comps.). 1989. Tendencias de las Investigaciones sobre la Juventud en América Latina, CELAJU, Montevideo.
- ROSENAU, P. V. 1992. Post-Modernism and the Social Sciences. Insights, Inroads and Intrusions, Princeton Univ. Press.
- RUBIN, J. 1992. «Ambiguity within popular movements: hierarchy, gender, inequality, images of violence and cultural (mis)representation», LASA (Amherst College).
- RUCCIO, D. F. 1992. «At the margin: a postmodern perspective on economic development in Latin América», LASA (Univ. of Notre Dame, Indiana).
- SAFA, H. 1989. «Women and industrialization in the Caribbean», in Stichter, A. y Parpart, J. (Comps.), Women, Employment and the Family in the International Division of Labor, London, Macmillan.
- SAM-COLOP, E. 1992. «1992: the discourse of concealment», LASA (Centro de Document. e Invest. Maya, Guatemala).
- SANDOVAL, S. 1992. «Neoliberal economics and industrial conflict in Latin América», LASA (PUCSP/ UNICAMP, Brasil).
- SAPSIN F., K. 1992. «Social violence and human rights during transitions from authoritarianism: towards a needs based theory» LASA (Univ. of Massachusetts).
- SCHEPER-Hughes, N. 1992. Death Without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil, Berkeley, UCLA Press.
- SCHONWALDER, G. 1992. «New ways of linking state and civil society: experiences with local government in Lima, Peru». LASA (CEDEP, Peru).
- SCHUTTE, O. 1992. «Women's rights as human rights: gender and ethics in Latin América», LASA (Univ. of Florida).

- SEGOVIA, A. 1992. «La política económica vigente y la reconstrucción en El Salvador», LASA (Centro de Invest. Cient. y Tecnol., El Salvador).
- SELVERSTON, M. 1992. «Politicized ethnicity and the nation state in Ecuador», LASA (Columbia Univ.)
- SHERER-Warren, I. y Krischke, P. 1987. Uma Revoluá o no Cotidiano? Os Novos Movimentos Sociais na América Latina. Sao Paulo, Brasiliense.
- SIKKINK, K. y Keck, M. E. 1992. «Transnational issue networks in the environment and human rights», LASA (Minnesota y Yale Univs.)
- SLATER, D. 1991. «New social movements and old political questions», International Journal of Political Economy, 21(1):32-65.
- SMITH, G. 1990. Livelihood and Resistance: Peasants and Politics of Land in Peru. Berdeley, UCLA Press.
- SONDAG, H. 1992. «Producción de valores y legitimidad en el proceso democrático», LASA (CENDES, Venezuela).
- STALLINGS, B. y Kaufman, R. 1989. Debt and Democracy in Latin América. Boulder, Westview Press.
- SYLVA C., P. 1991. La Organización Rural en el Ecuador. Autogestión, Desarrollo y Movimiento Social. CEPP/ Abya-Uala, Quito.
- SZEKELY, M. 1992. «Perspectivas para la participación comunitaria en el manejo de los recursos forestales», LASA (UNAM, México).
- TORRES, C. A. 1992. «The municipal state, educational policy and social movements: the experience of the Partido dos Trabalhadores in Sao Paulo, Brazil, 1989-1992», LASA (UCLA, Los Angeles).
- TOURAINÉ, A. 1992. «Beyond social movements ?» Theory, Culture and Society, 9:125-145.
- URRUTIA, E. 1992. «Los estudios de la mujer: dificultades, obstáculos, características», LASA (El Colegio de México).
- VALADARES, L. 1990. «Family and child work in the favela», in Datta S. (Comp.) Third World Urbanization: Reappraisals and New Perspectives. Op. Cit.
- VEGA C., G. (Comp.) 1990. México-Estados Unidos, 1990. El Colegio de México.
- VIOLA, E. y Mainwaring, S. 1987. «Novos movimentos sociais, cultura política e democracia: Brasil e Argentina», in Scherer-Warren, I. y Krischke, P. (Op. Cit.)
- VISCARDI, C., R. 1988. «De la crítica del sujeto a la emergencia del individuo» ALAS (Uruguay).
- VON METTENHEIM, K. «Democratic theory and electoral representation: trends toward direct democracy?», LASA (Univ. of Pittsburgh).
- WAISMAN, C. H. 1992. «Capitalism, market and democracy: economic and political liberalization in Latin América an Central/Eastern Europe», LASA (Univ. of S. Diego).
- WARD, K. (Comp.). 1990. Women workers and Global Restructuring. Ithaca, ILR Press.
- WEFORT F. 1992. «Dominant groups and political elites: a Latin American dilemma», LASA (USP, Brasil).
- WEISKOF, R. 1992. «Income Distribution and neo-liberal policies in Latin América: a survey», LASA (UCLA).
- WILLIAMS, E. J. 1992. «Political culture in the US-Mexican borderlands: reciprocal influences and similarities», LASA (Univ. of Arizona).
- WILLIAMS, H. 1992. «High school student drug and alcohol use: Venezuela, Nicaragua and California compared», LASA (Univ. of Pacific, Stockton).
- WINANT, H. 1992. «The fact of blackness in Brazil», LASA (Temple Univ.)
- WOLFE, A. 1989. Whose Kepper? Social Science and Moral Obligation. UCLA Press, Berkeley.
- ZERMEÑO, S. 1990. Los hijos del Libre Comercio. UNAM, México.